



DIARIO DE UNA SOCIALIZACIÓN BIENVENIDO A CASA, *LEO*

Hace unos meses me enteré que Juan iba a incorporar a su familia un cachorro de *Border Collie*, conozco a Juan desde hace varios años y me pareció buena idea pedirle este diario que muy gustosamente ha querido compartir con todos nosotros. Juan y Noelia viven en Holanda, con su pastor alemán *Golfo* y su gato *Hugo*, ahora son uno más, *Leo*. Este es el diario de su socialización.



Este pequeño diario tratará de documentar la socialización de nuestro pequeño *Leo*. Acostumbrar a un cachorro a todo tipo de estímulos que puede encontrar en su vida es muy importante para poder disfrutar en el futuro de un perro adulto equilibrado y seguro de sí mismo. Al ser el *Border Collie* un perro especialmente sensible, hemos intentado aprovechar sus primeras semanas en casa al máximo y le hemos ido habituando a todo lo que vais a ver a continuación. Espero que os guste...

Lo primero a lo que se ha ido acostumbrando ha sido a los miembros de la familia. Desde que tiene 8 semanas ha estado en contacto con otros perros. Ha pasado de estar con sus hermanos y su madre a estar todo el día con nuestro pastor alemán de 6 años, *Golfo*. Desde el comienzo se ha sentido muy cómodo con su “hermano” mayor al lado. Creo que le ha ayudado mucho a superar algunas pequeñas inseguridades que ha podido tener, sobre todo en sus primeros días.



Un poco más complicado fue al principio la convivencia con nuestro gato, *Hugo*. Acostumbrado a jugar y pelear todo el día con un pastor alemán de 40 kilos, *Leo* no acababa de entender que con un gato de 3 kilos había que jugar de otra manera, lo que se traducía en que el gato no le quería ni ver. Por suerte el pequeño *Hugo* tiene el cielo ganado y los dos han acabado siendo amigos, aunque alguna que otra vez siguen teniendo sus pequeñas disputas, como hermanos que son...





En la segunda semana en casa empezamos a acostumbrarle a todo tipo de estímulos. Lo primero a lo que le tuvimos que acostumbrar fue a los diferentes tipos de suelos, como por ejemplo a las baldosas del baño. Le dábamos de comer dentro del baño, entrando cada día un poquito más, para que tuviera que andar sobre el suelo para llegar a la comida. De la misma manera le fuimos acostumbrando gradualmente a lavadora, secadora, secador de pelo, etc.

En esta semana también empezamos a sacarle a la calle. Como hasta la última vacuna, a los 3 meses, no podía salir a pasear, decidimos sacarle en una mochila o en bici a dar paseos diarios porque no queríamos perder esas semanas tan importantes para la socialización. A partir de este instante *Leo* empezó a ver a otros perros, a personas, a bicis, coches, etc. Al principio le causaba todo algo de inseguridad, incluso los pájaros, aunque se habituó rápidamente a todos estos estímulos y pronto disfrutaba mucho de cada paseo.

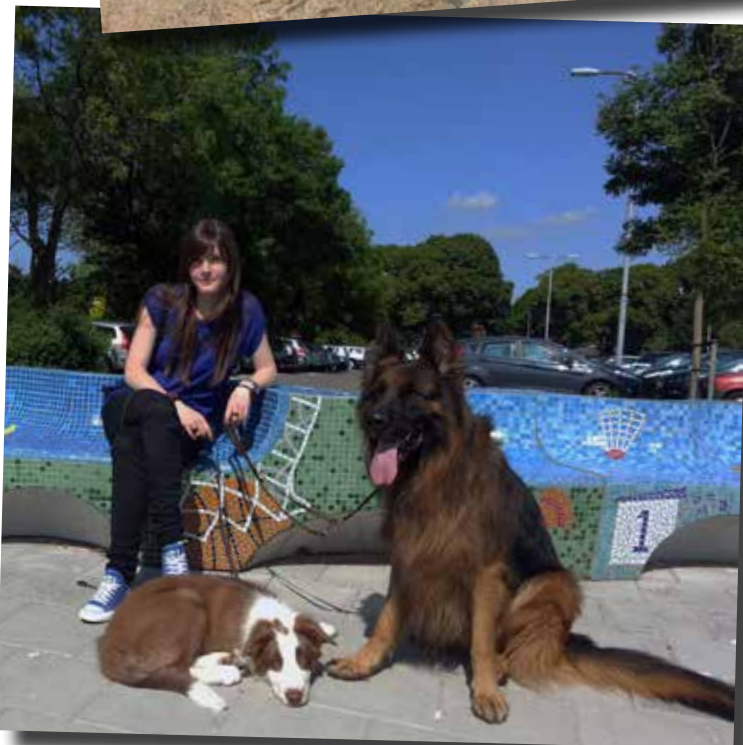
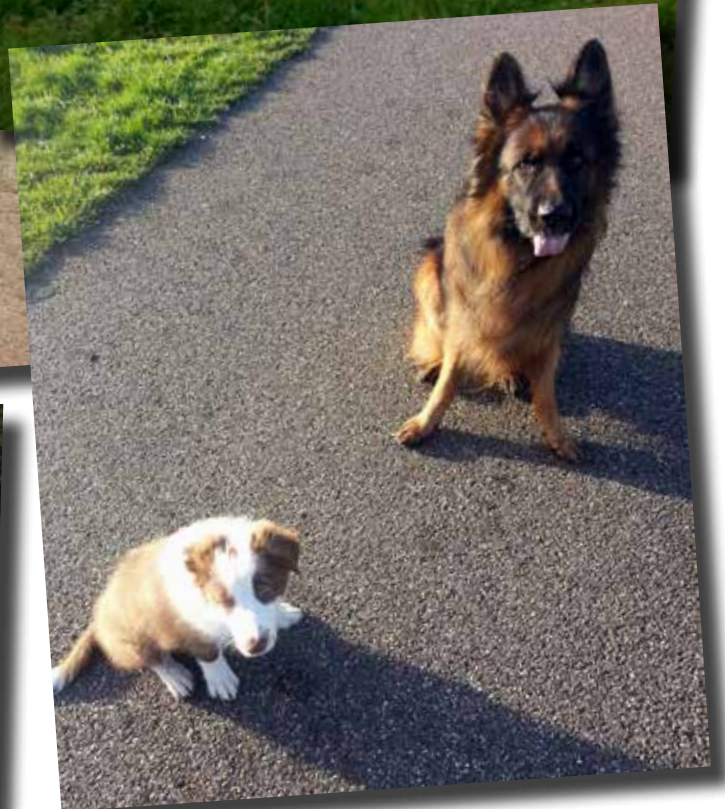
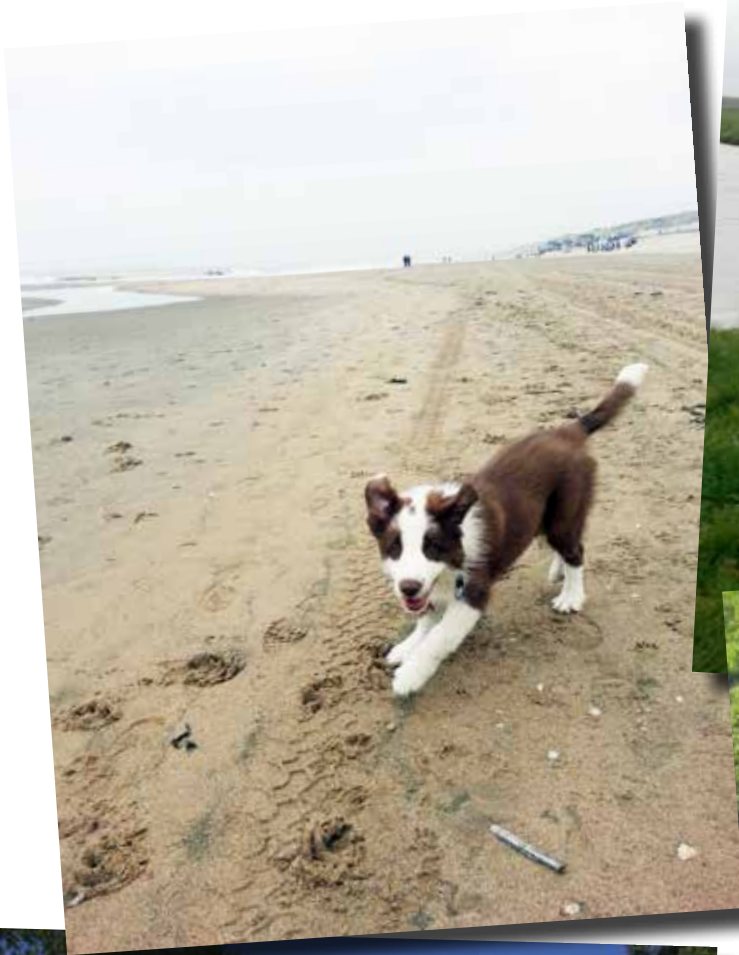


Uno de los primeros paseos lo dimos en la playa, más que nada porque no se podía escapar. Fue un gran día en el que pudimos verle por primera vez interactuar con niños, adultos desconocidos y con perros de todos los tipos y tamaños. No mostró ningún tipo de miedo, ni siquiera al pisar por primera vez la arena o meterse unos pasitos al mar. El fuerte viento que suele hacer en las playas holandesas tampoco le impresionó demasiado y a los pocos minutos disfrutaba de cada minuto.





Ya el primer día en casa nos dimos cuenta de que *Leo* tenía una especial sensibilidad a la hora de caminar sobre superficies desconocidas para él. Por esta razón, en cuanto pudo salir a la calle intentamos llevarle a sitios diferentes para que se fuera acostumbrando al tacto de diferentes superficies. Aquí podéis ver como ejemplos a *Leo* sobre cemento, hierba y arena. También hicimos hincapié en cruzar puentes, andar cerca de carriles de bicis o paseos por el centro de la ciudad.



Todo este tiempo que hemos invertido en sus primeras semanas de vida ha merecido la pena. Desde el primer día ha querido formar parte de nuestra “familia numerosa”. Siempre ha sentido mucha curiosidad por su entorno pero también por nosotros y por los otros animales de la casa.



En la mayoría de las fotos parece un angelito pero en realidad es todo un *Border Collie*. Es activo, muy listo y cualquier idea mala que puedas tener, él ya la ha tenido y la ha probado como bien se ve en las fotos. Aunque en su favor tengo que decir que luego es tan cariñoso que todos, él incluido, sabemos que no podemos estar enfadados durante mucho tiempo.

Nos hemos esforzado mucho para poder socializar a nuestro torbellino lo mejor posible y estamos muy contentos y orgullosos de él. Es un cachorro con mucha curiosidad que supera fácilmente y en poco tiempo las pocas inseguridades que pueda mostrar ante cosas desconocidas. *Leo* es cariñoso, juguetón, activo y en resumen un sol de perro. Se ha integrado perfectamente en la familia y es muy fácil de educar y de controlar cuando es necesario. Hemos asentado una buena base para que él pueda crecer y desarrollarse y convertirse en un perro adulto socializado y sin miedos.

